

VESTÍOS DEL SEÑOR JESUCRISTO

Base Bíblica: Romanos 13:11-14

- Ro. 13:11 Y haced todo esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de despertaros del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos.
12 La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz.
13 Andemos decentemente, como de día, no en orgías y borracheras, no en promiscuidad sexual y lujurias, no en pleitos y envidias;
14 antes bien, vestíos del Señor Jesucristo, y no penséis en proveer para las lujurias de la carne.

Introducción. - La segunda razón por la que debemos amar a nuestro prójimo, es porque el amor genuino cambia nuestra manera de vivir. Debido a que nos queda poco tiempo, este cambio es urgente. Al analizar la importancia de llevar una vida distinta, Pablo deja el tema del amor para dirigirse a la segunda responsabilidad del creyente en relación con la sociedad: el que ha recibido el evangelio debe ser un ciudadano ejemplar.

Cada día nos acerca más a esa hora de salvación. Si estaba cerca en aquel tiempo, ¿cuánto más cercana está ahora? Así que, debemos despertar y hay que reconocer que nos queda poco tiempo. Es hora para trabajar.

En preparación para realizar este trabajo tenemos que *vestirnos* adecuadamente. Debemos desechar las obras de las tinieblas y vestirnos con las armas de la luz. En esta exhortación Pablo utiliza la ilustración del acto de vestirse. Para ir al trabajo, se requiere que el trabajador se vista adecuadamente. En nuestro caso también se requiere que nos alistemos con ropa adecuada. *El vestido* que se usa para trabajar en la obra de Dios no es el mismo que se pone para servir a Satanás y el reino de este mundo.

Los que somos hijos de luz, y que hemos confiado en Cristo, no debemos vestirnos como quienes sirven al reino de la oscuridad, sino que somos diferentes.

Pablo hace aquí una lista de pecados que nunca deberían nombrarse entre los santos. La embriaguez y la inmoralidad con frecuencia van juntos, y resultan en peleas y división. ¡Cuántos hogares se han destrozado debido al alcohol! El versículo 14 nos da la doble responsabilidad del creyente: positivamente, «vestirse del Señor Jesucristo», o sea, hacer de Cristo el Señor de su vida diaria; negativamente, «no proveer para los deseos de la carne», esto es, evitar a conciencia lo que lo tienta al pecado. A la luz de la venida de Cristo que se acerca, es nuestra responsabilidad tener vidas sobrias, espirituales y limpias.

Ser vestido de Cristo significa, primero y por encima de todo, aceptar por fe la justicia que Cristo ha ganado para nosotros. Ataviados con esa vestidura gloriosa, tenemos la justicia válida ante Dios, y de este modo tenemos la seguridad de nuestra salvación eterna. Pero tener la justicia de Cristo por fe, implica aún más; también nos capacita y nos da el poder de llevar una nueva vida, marcada por la verdadera santidad en nuestra vida y conducta diarias.

Aunque esta vida y conducta no es lo que nos salva, la santidad no constituye simplemente una característica opcional de la vida cristiana; es identificación y señal de que nuestra fe está verdaderamente viva y activa. ¡Y esto resulta

importante! Santiago lo afirma con toda claridad: “*Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta*” (Santiago 2:17).

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿A qué nos exhorta el apóstol Pablo conociendo el tiempo?
- ¿Porque debemos hacer esto?
- ¿Para lograr ello, que debemos desechar y con que debemos vestirnos?
- ¿Como debemos andar?
- ¿Antes debemos vestirnos de quién?
- ¿En qué no debemos pensar?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Qué significa conocer los tiempos? (1Tesalonicéenses 4:11-12)
- ¿Habrá un tiempo para cada ocasión? (Eclesiastés 3:1-11)
- ¿Hace presión el mundo sobre la conducta de las personas? (1Juan 2:15-17)
- ¿Qué tan sutil y atractivo es el pecado? (Santiago 1:13-16)
- ¿Pueden las personas dejar fácilmente sus vicios y maldades? (Romanos 6:13-23; 8:5-8)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te consideras una persona salva? (Tito 3:3-7)
- ¿Has crecido en la gracia y el conocimiento del Señor Jesucristo? (2Pedro 3:14-18)
- ¿Estás ahora más firme en tu fe? (1Pedro 5:6-11)
- ¿Te has puesto la armadura de Dios? (Efesios 6:11-17)
- ¿Tu meta en la vida es ser cómo Cristo? (Efesios 4:11-13; Gálatas 4:19; 1Juan 3:2)

Conclusión. - Una persona así no debe hacer provisión para la satisfacción de los deseos de su naturaleza humana pecadora. Es cierto, habrá tentaciones, puesto que el creyente sigue siendo un pecador aun al irse transformando en un santo (Romanos 7:14s). Pero si es realmente un hijo de Dios, debe aprender y aprenderá a controlar y dominar cada vez más estas incitaciones que hay en el ámbito del Placer (deseos desordenados para la satisfacción de apetitos físicos), el Poder (el anhelo de brillar y ser dominante) y las Posesiones (la ansiedad incontrolada por posesiones materiales y por el prestigio que las acompañan). ¡Con Cristo como Señor soberano la victoria está asegurada!

Amén.